



LA VIOLENCIA VENEZOLANA DENTRO DE LA VIOLENCIA MUNDIAL: ¿TENEMOS PERSPECTIVAS DE SOLUCIÓN?¹



CLARAC DE BRICEÑO, JACQUELINE

Departamento de Antropología y Sociología, Escuela de Historia,
Facultad de Humanidades y Educació, Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela

1 Esta conferencia se presentó en unas *Jornadas de Pacificación*, realizada por la Coordinación de Extensión, de la Escuela de Criminología de la Facultad de Ciencias Jurídicas, de la Universidad de Los Andes (ULA), realizada en la ciudad de Mérida, Venezuela, del 23 del 25 de mayo del año 2013. La republicamos con las negritas y la bibliografía original, adaptada al sistema de referencia Chicago. Consideraremos importante releerla en los tiempos actuales que se viven en América Latina y el Caribe, especialmente en Venezuela.

La Escuela de Criminología [de la Universidad de Los Andes] nos había acostumbrado a analizar cada año y bajo varios de sus aspectos, el tema de la violencia y este año, sobre la base de actividades de Extensión y Servicio Comunitario dirigidas por la profesora Yanett Segovia en comunidades de la ciudad de Mérida, se nos llama ahora a unas “Jornadas de Pacificación” para discutir sobre este tan difícil y delicado tema de la pacificación, como compromiso adquirido por nuestra universidad con las comunidades del país.

Para abordar el tema, empezaré hablando de esta característica de nuestra especie: la violencia, que nos debe hoy estas jornadas de discusión, con la idea –tal vez la utopía/pero una utopía construida por nosotros y que podría empezar hoy mismo, gracias a los esfuerzos de todos y todas reunidos–... de conseguir algunas perspectivas de solución.

Edgar Morin, ese sociólogo y antropólogo francés, que era desconocido cuando yo hacía mis estudios de doctorado en París en la década de los años 1970 –pues, cuando asistía a sus seminarios, me sorprendía que no hubiera casi nadie ahí– y que es reconocido hoy como uno de los teóricos más importantes de la teoría y la metodología de la complejidad, en su libro *El paradigma perdido: la naturaleza humana*² (traduzco aquí el título francés completo, pues en las versiones españolas se traduce a veces solo la primera parte del mismo), nos despierta bruscamente el autor a una realidad nuestra que nos era desconocida antes de que él escribiera sobre el tema, porque no reflexionábamos sobre ella, pero todos podíamos sospechar de su existencia al pensar sobre lo que algunos de nosotros hemos podido observar en la historia humana. A saber, que nuestra especie *Homo sapiens* debe llamarse más bien *Homo*

2 Edgar Morin, *El paradigma perdido: la naturaleza humana* (Francia: Edit. Seuil, 1973).

sapiens-demens, lo que Morin demuestra con lujo de detalles acerca de nuestra formación en el devenir de los homínidos y la estructura de nuestro cerebro, con sus tres capas adquiridas a través del largo proceso de hominización (unos 6.000 millones de años), cerebro cuya capa más antigua compartimos con los animales, la denominada por los bioantropólogos “**cerebro reptil**” o reptiliano, el más antiguo y el menos homínido, porque está más relacionado con los muy antiguos animales, los reptiles, entre los cuales los dinosaurios.

[Este cerebro] hace que tengamos comportamientos estereotipados en ciertas situaciones, comportamientos ancestrales programados en nosotros hace unos 500 millones de años. Esos comportamientos son, por ejemplo, la demarcación del territorio, el miedo, el celo, el acoplamiento, el hambre, la sed, la ira, el odio, la necesidad de huir, la agresividad, etc... **Ese antiguo cerebro nuestro tiene carencia de adaptación** a situaciones nuevas para resolverlas, **por lo que es muy vulnerable**. Podemos resumirlo en el miedo muy antiguo a situaciones de peligro que datan de 500 millones de años, pero que resentimos como si fuesen actuales. Nos vuelve a veces agresivos y llenos de odio, lo que siempre ha empujado a nuestra especie hacia el conflicto y la guerra, por razones de territorio, de sexo, de producción y mercado, de religión, de política, de monopolio, vistos estos últimos también como “territorio a defender”.

Tenemos un segundo cerebro, el **paleomamífero o límbico**, ubicado en nuestras estructuras subcorticales; se relaciona con las funciones del sistema límbico, tiene relación estrecha con el hipotálamo, cuyo papel es el de gestar las emociones y es esencial en la fijación de la memoria, así que una vez fijadas tales emociones no retroceden fácilmente. Aunque más evolucionado ese cerebro que el anterior, **nos hace actuar también sin reflexionar a veces, en base a ciertas emociones y al stress –la ansiedad y el miedo–**.



La ansiedad humana está menos relacionada con el peligro inmediato, como en los animales, tiene más que ver con la **emergencia de la conciencia, que es lo que nos preparó a ser realmente humanos**. Esta última, la conciencia, al poder extender su radio de acción, hace aparecer el mundo alrededor como extraño. Según Anthony Masters,³ el estrés y el sentimiento de muer- te aparecen en el niño entre los 6 y 8 años. **El sentimiento de incertidumbre que viene con el sentimiento de muerte es compensado a partir de la socialización** del niño en su grupo sociocultural, socialización que se realiza a través del **mito, la religión, la magia y las participaciones afectivas**. De todos modos, esa ansiedad se ve siempre aumentada en la edad adulta de *sapiens*, a causa de las prohibiciones y represiones que el individuo recibe en su vida cotidiana.

La ansiedad se relaciona con la hipercomplejidad de nuestro cerebro, por un exceso de ácido láctico en éste, el cual se debe a una **deficiencia genética propiamente humana**, según Morin.⁴ El desarrollo de la civilización occidental hizo crecer correlativamente la ansiedad y la búsqueda de felicidad, que como *sapiens* tratamos de organizar con nuestro **tercer cerebro, el más reciente, llamado neo-córtex o encefálico**; somos los únicos seres en poseer en forma completa. Es el cerebro **totalmente capaz de adaptarse a situaciones nuevas de nuestro medioambiente social o físico**, lo que puede hacer de modo original y creativo, cuando no se inhibe por la intervención de los otros dos cerebros más primitivos. **Este tercer cerebro es la base de nuestra imaginación creadora, se puede proyectar al futuro, por ejemplo, para**

3 Masters, Anthony. *Killer instinct*. EE UU: Orchard, 2003a.
_____. *Deathtrap*. EE UU: Orchard, 2003b.

_____. *Web of Terror*. EE UU: Orchard, 2004.

4 Morin, *El paradigma perdido...*

prevenir situaciones negativas y conflictivas, y buscarles soluciones, planificando con base en la imaginación creadora.

Es el único de los tres cerebros con capacidad de abstracción y de gestionar razonablemente las emociones, de modo que hace de nosotros los seres más complejos de nuestro planeta.

LAS SITUACIONES DE CRISIS

Lo que llamamos “**crisis**”, según Morin,⁵ es el crecimiento del desorden y de la incertidumbre en el seno de un sistema individual o social... **La máquina social hipercompleja funciona “normalmente” en el límite de la crisis**, es decir que puede funcionar con desorden y al límite del desorden, y las soluciones a la crisis pueden funcionar sea en forma imaginaria (mitológicamente o mágicamente, por ejemplo, para autotranquilizarnos), sea en forma práctica y creativa, por lo que puede ser fuente de progreso... o de regresión, cuando la creatividad ha sido negativa.



De modo que *sapiens* es un “tejido de contradicciones” y por consiguiente **un animal siempre en crisis**, lo que es fuente de sus logros, de sus fracasos, de sus inventos y también de su neurosis fundamental.⁶

Los psiquiatras a menudo han procurado encerrar la neurosis dentro de su universo de enfermedad, lo que es un error, pues es propia de nuestra naturaleza humana. La respuesta humana a la incertidumbre, a la amenaza, a la angustia, es ritual y se desarrolla en dos direcciones: hay un ri-

5 *Ibidem*, 156.

6 *Ibidem*, 157.

tual de la comunicación social y unos ritos patológicos, de carácter individual, pero que se pueden extender a todo un grupo para procurar superar y solucionar sus propias crisis. Así es como **el rito es una respuesta a la violencia y al desorden, es un compromiso neurótico que se establece con la realidad exterior y con la realidad interior**. Nuestros perpetuos antagonismos y nuestras perpetuas guerras, nuestra perpetua violencia, la estructura supercompleja de nuestros cerebros, **la tendencia a resolver a menudo de manera infantil nuestros conflictos**, todo esto ha hecho que Morin nos denominara "*homo sapiens-demens*", es decir a la vez sabio y demente.



Desde que existe como *Homo sapiens*, entonces, nuestra especie humana se ha visto envuelta en situaciones de conflicto por el territorio con otros *Homo sapiens* como él, y con los neandertales, que nos precedieron al salir del continente africano antes que nosotros para establecerse en el continente europeo y en el cercano oriente. Convivieron sin embargo durante unos 70.000 años, juntos unos y otros, peleándose, matándose o reproduciéndose entre sí (cosa que sabemos con certidumbre hace pocos años, cuando se descubrió que tenemos algunos genes neandertales). El hecho es que, porque eran menos numerosos que el *Homo sapiens* (el llamado también Cro-Magnon) que estaba recién desembarcado de África (hace unos 50.000 años), o más pacíficos y menos arriesgados tal vez, desaparecen definitivamente los neandertales como tales hace unos 35.000 años, aunque siguen viviendo en nuestros genes, y dejaron todo el espacio del planeta libre al *Homo sapiens demens* para que lo conquistara él solo, pero a través de sus numerosos grupos humanos, lo que lo ha llevado a **perpetuos conflictos de distintas naturalezas, esta vez dentro de la misma especie, la nuestra, y por todo el planeta**.

Tales conflictos que han degenerado a menudo en guerras han pasado a todos los continentes, y al nuestro a partir del momento cuando llega *Homo sapiens demens* también a estos **territorios que llamamos “americanos”**. No tenemos historia escrita acerca de lo que sucedió a través del tiempo entre las distintas oleadas de humanos venidos de los demás continentes al nuestro, podemos solo suponer que pasó **lo que siempre ha sucedido entre nosotros humanos mientras tanto no aprendemos a convivir pacíficamente entre nosotros y pacíficamente en nuestro planeta**. Seguramente pelearon por la conquista de esos grandes territorios, por la comida –al principio por la cacería de grandes animales como los mastodontes, los mamuts, los megaterios, los cliptodontes, los gigantescos osos, los tigres diente de sable etc., que ellos se disputaban para comerlos... y que los comían a ellos también a veces–.

¿De dónde viene a nuestra especie esa permanente tendencia a la agresividad hacia los demás e incluso hacia nuestro planeta? Esta agresividad tiene que ver con ciertas bases genético-fisiológicas de nuestra problemática biopsicosociocultural. En efecto, la agresividad no es sólo de origen físico, es también producida por nuestra familia y por nuestro ambiente sociocultural. Los antropólogos consideramos que **la cultura es indispensable para producir lo que llamamos “lo humano”**, pues, a partir de cierto momento de su proceso hominizante nuestra especie se ha vuelto ella misma un actor de esta evolución, incluyendo el plano biológico, ya que **la cultura constituye**, como dice Morin, “**una estructura favorable a toda mutación biológica que va en el sentido de la complejización cerebral**”.⁷ Ahora bien, **esta complejización cerebral no significa nada sin la cultura pues sin ésta sería una complejización inútil**.



7

Ibidem, 91.



Favorece esa complejización toda mutación que permite hacer crecer el potencial cerebral en una reorganización siempre más completa y sistemática, a lo cual contribuye el número de nuestras neuronas (**sabemos que tenemos una cantidad de neuronas mucho mayor que la que utilizamos realmente, de modo que siempre hay la posibilidad de aumentar –en ciertas condiciones psíquicosocioculturales– las neuronas que necesitamos para contestar a nuevas situaciones complejas que no conocíamos anteriormente**. Depende de las condiciones biológicas, ecológicas, históricas, psíquicas, lingüísticas, sociales, culturales, en las cuales nos encontramos cada uno (o cada una) y el resultado de estas combinaciones constituye lo que llamamos nuevamente una “cultura”, **término abstracto que se refiere a todas esas complejidades y a todas esas diferencias entre nosotros/as, y a todo ese potencial que tiene su base en nuestros cerebros unidos para constituir este fenómeno que llamamos “cultura”**. Las probabilidades de funcionamiento son múltiples, pues **el proceso de cerebralización ontogénico de nuestra especie hace que la complejización sociocultural propia de nuestra naturaleza “nos empuja hacia el uso total de las capacidades cerebrales”, pero no lo hemos logrado hasta ahora**, aunque se logra más en unos/as que en otros/as.

Es decir, que la cantidad de neuronas que utilizamos para defendernos en nuestro ambiente humano o para aportar algo positivo a éste es diferente en cada uno de nosotros/as. Parece que el promedio entre todos los seres humanos de neuronas utilizadas es un 10% nada más, algunos tienen menos, otros tienen más. Por ejemplo, se dice que el gran físico Einstein utilizaba unos 35% de sus neuronas. El proceso es también filogenético, es decir que “las mutaciones producidas producen a su vez nuevas capacidades, las cuales son explora-

das por la complejización sociocultural”,⁸ para utilizarlas o para desecharlas, pues la sociedad aprovecha lo que algunos de sus miembros le aportan para reproducirlo a beneficio de todos, pero tiene que rechazar todo lo que le parece negativo, y la violencia es uno de esos aportes negativos que, a pesar de que se desea desecharla, vuelve a aparecer siempre en algunos individuos, en algunos grupos, o en naciones enteras, que son las que siempre están en guerra contra otras y las aniquilan a veces.

Todo esto se complica más aun si consideramos que los procesos de cerebralización son inseparables de lo que llama Morin “**la juvenilización**”, la que corresponde a una **desaceleración ontogénica**, es decir que en nosotros y nosotras hay una prolongación del período de la infancia o de la adolescencia, a causa del **inacabado ontogénico que nos impide sustituir en nosotros, cuando somos biológicamente adultos, ciertos rasgos infantiles o adolescentes por rasgos psíquicos maduros**. Esta situación se debe al **inacabado de nuestro cerebro**.

Aunque esto favorece el desarrollo intelectual y la creatividad, al mismo tiempo produce un efecto negativo, ya que produce a individuos y sociedades que nunca llegan a la madurez emotiva y afectiva, lo que suele ser un problema para las relaciones humanas.



LA SITUACIÓN EN NUESTRO CONTINENTE AMERICANO

Una vez que aprendieron en nuestro continente los seres humanos a sembrar para cosechar y así tener más alimento seguro, se fueron asentando

8 *Ibidem*, 95.

poco a poco en los distintos espacios americanos, despertando a veces unos para conquistar más espacios y agregar a los que ya tenían... Formaron sociedades, crearon mitos adaptados al ambiente americano, aparecieron en ciertos casos unas religiones no desprovistas de violencia, en las cuales los enemigos eran sacrificados y a veces ingeridos ritualmente, situación que se dio también en Europa, en Asia, en África, en las islas del Pacífico, donde quiera que hemos ganado territorios con la guerra y donde quiera hemos formado imperios que también pelearon entre sí y se extendieron a expensas de otros grupos humanos más débiles o más pacíficos.



Esta situación ha seguido hasta nuestros días. Después de sufrir la invasión del imperio español y la masacre de muchos grupos autóctonos de nuestro continente, por no querer someterse estos a los nuevos invasores, por no aceptar su religión, su dominio económico y político, tuvieron que defender sus tierras contra su apropiación por los europeos, fueron esclavizados, muchos huyeron de las encomiendas y se refugiaron aquí en los Andes, por ejemplo, hacia las altas montañas, donde al principio bajaban para atacar los pueblos españoles. Hubo mucha violencia durante la colonia, también porque **sacaron y trajeron de África a nuestro continente y a nuestras regiones venezolanas grandes contingentes humanos** que se traían a la fuerza a América para esclavizarlos en lugar de los indígenas, los cuales morían fácilmente al ser esclavizados o huían a espacios de difícil acceso y no conocidos todavía por los españoles. Las **condiciones inhumanas en las cuales se traía a esos grupos africanos en los barcos durante esas largas travesías**, hacían que muchos morían y eran tirados al mar. Al llegar a tierra, los que sobrevivían eran vendidos, separando muchas veces a los miembros de cada familia, lo que **constituía otra violencia**. Esa situación se vivió en el norte y en el sur de América,

así como en todo el Caribe, bajo el dominio de ingleses, franceses, españoles, portugueses, holandeses.

Las **guerras de independencia** liberaron las regiones americanas, pero significaron también **otro tipo de violencias**, esa vez para librarse de los europeos. La colonización volvió a empezar luego para nuestros pueblos del sur, sin embargo, una colonización diferente, que significó saqueos de nuestros recursos, al mismo tiempo que volvían a empezar los conflictos por la tenencia de la tierra...

La violencia aumentó siempre con el poder, y la alta tecnología militar en el siglo XX y en nuestro siglo XXI, desarrollada por ciertas sociedades, la europea, la norteamericana y la israelí principalmente, para respaldar su sistema político-económico. Este se ha visto atacado en su propio seno, sin embargo, desde principios de nuestro siglo, por grupos que prefirieron perder la vida con tal de agredir los **símbolos de ese poderío tan orgulloso** de sí mismo: me refiero a la **destrucción de las torres gemelas en Nueva York**, por ejemplo, símbolo de los EE UU en el mundo entero, tragedia que causó estupor a todo el planeta e hizo que los estadounidenses empezaran la guerra a los países árabes que fueron acusados de ese acto calificado de “terrorista” por el presidente de los EE UU, país en el cual recientemente hemos podido saber por los medios de comunicación que se realizó otro acto “terrorista”, esa vez en la ciudad más selecta y elitesca de ese país: **Boston, capital de los “WASP” (siglas de “white-anglosaxon-protestant” que en español significa “blancos anglosajones protestantes”... “wasp” también significa “avispa”)**.

Es decir, la violencia actual, que se globaliza más y más, ha sido **atacada varias veces en sus símbolos por otro tipo de violencia, el “terrorismo”** (término utilizado, como acabo de decir, por el propio gobierno estadou-



nidense desde el primer ataque de esa índole). Es interesante por su significado (produjo terror a los norteamericanos la destrucción de las torres gemelas e impresionó vivamente al resto del mundo), de modo que necesita muchos análisis además de los que ya se han hecho, para profundizar más sobre la naturaleza de nuestra especie y en qué casos se manifiesta más nuestro cerebro “reptil”, si es en la guerra o si es en el terrorismo, por ejemplo...

LA VIOLENCIA DE LOS SÍMBOLOS Y DE LOS MASS MEDIA. LA VIOLENCIA SOBRE LOS CUERPOS



Hay otro tipo de violencia generado por nuestra especie, la que se da sobre los cuerpos, para modificarlos, esas violencias que se autopractican, por moda, por imitación de otros y otras, sin conciencia de que es una moda que no significa un ritual de iniciación, como se imaginan a veces algunos y algunas, sino un gran comercio neoliberal inventado por ciertos médicos con fines aparentemente estéticos, pero que son en realidad para hacerles ganar mucho dinero a esos médicos y a sus clínicas, sin importarles las consecuencias negativas para el cuerpo que pasa por tales modificaciones, **consecuencias que se descubren posteriormente y que son a menudo irreversibles.**

La violencia actual no es sólo por las interminables guerras, se presenta también diariamente en la mayoría de los **programas de televisión**, la encontramos en muchos programas para niños y adolescentes, creados sobre todo en los EE UU para su globalización, programas con los cuales nuestros propios niños y adolescentes juegan todos los días, sea en sus casas, sea en los **cibercafés cuando no tienen computadora en casa. Es la peor de las violencias**

porque penetra silenciosamente en el cerebro de nuestros jóvenes, les enseña a amar las armas, les enseña a herir, a matar, como algo natural e incluso heroico y aplaudible. Vemos sus efectos a menudo reseñados en la televisión norteamericana, y aunque no se reseñan diariamente en nuestra televisión venezolana, las matanzas en nuestros barrios sí se ve diariamente expuesta a los ojos de todos y todas en la prensa, la nuestra y la extranjera.

Esta violencia a menudo está emparentada con el tráfico ilegal de drogas, que mueve tantos dólares en el mundo; es incluso, como sabemos, la mayor fuente de ingresos para los grandes capitalistas, al mismo tiempo que una de las mayores fuentes de conflicto y matanza entre grupos humanos que se dedican a este tráfico, el cual acaba con nuestros adolescentes en nuestro país como en muchos otros países, los destruye, les quita toda creatividad, los hace funcionar sólo a través de su cerebro menos humano...

Es por consiguiente una iniciativa muy importante la que empujó a un grupo de la Escuela de Criminología, orientado por Yanett Segovia, de abrir para nosotros un debate en Mérida acerca de las posibles formas de acabar con la violencia de todos tipos y generar PAZ en nuestra ciudad y en nuestro país, para fomentar la existencia de jóvenes y adultos más atraídos por las fuerzas creativas que tiene su cerebro neo-córtex, para que descubran la extraordinaria belleza que tienen nuestras capacidades cuando se dedican al arte bajo todas sus formas, al deporte, a la ciencia, a la literatura, al teatro, al sembradío de plantas alimenticias, al sembradío de árboles, y a la extraordinaria felicidad que nos aportan estas actividades, las cuales nos hacen verdaderamente humanos y ayudan a preservar nuestro planeta, para nuestra descendencia y la de todos los seres que en él habitan.



BIBLIOGRAFÍA

- Baudrillard, Jean y Edgar Morin. *La violencia del mundo*, Caracas: Fundación Imprenta de la Cultura, 2008.
- Baker, Roger. *El demonio y los exorcismos*. Bogotá Ediciones Lidiun, 1988.
- Bolton, Ralph. Susto, hostility and hipoglicemia. *Ethnology*, vol. 20, no. 4 (Oct. 1981): 261-276.
- Clarac de Briceño, Jacqueline. Estructuras Antropológicas de una paranoia colectiva. *Boletín Antropológico*, no. 23 (1991).
- _____. "Anormales, criminales y globalización." En *El Discurso de la Salud y la Enfermedad en la Venezuela de fin de siglo*, comp. Jacqueline Clarac de Briceño, Belkis Rojas y Omar González Náñez. Venezuela: CIET, GRIAL, Universidad de Los Andes, 2002.
- _____. *El lenguaje al revés (Aproximación antropológica y etnopsiquiátrica al tema)*. Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 3era edición (1era ed. 2005, ULA), 2013a.
- _____. *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*. Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Fondo Editorial El perro y la rana, 4ta edición (1era edición 1992, ULA), 2013b.
- Detienne, Marcel. *Entre bêtes et dieux*, en *Le Destin du Cannibalisme, nouvelle revue de psychanalyse*. Francia: Gallimard, 1972.
- Devereux, Georges. *Essais d'ethnopsychiatrie générale*. Francia: Gallimard, 1970.
- Green, André. Le cannibalisme, réalité ou fantasme? Dans: *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, no. 6 (1972).
- León, Carlos. El 'Espanto': sus implicaciones psiquiátricas. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, no. 9 (1963).

- Marcano, C. y Rodríguez, F. Las estructuras semánticas del discurso psicótico como reflejo de sus condiciones sociales de producción. *Boletín Antropológico*, no. 19 (1990).
- Masters, Anthony. *Killer instinct*. EE UU: Orchard, 2003a.
- _____. *Deathtrap*. EE UU: Orchard, 2003b.
- _____. *Web of Terror*. EE UU: Orchard, 2004.
- Morin, Edgar. *El paradigma perdido: la naturaleza humana*. Francia: Edit, Seuil, 1973.
- _____. *Los siete saberes necesarios en la educación del futuro*. Francia: UNESCO, 1999.
- Morin, Edgar y Stéphane Hessel. *Le chemin de l'espérance*. Francia: Fayard, 2011.
- Peter, Jean-Pierre. Ogres d'Archives, en Destins du Cannibalisme. *Dans: Nouvelle Revue de Psychanalyse*, no 6 (1972).
- Thomas, L.V., y R. Luncan. *Les Sages Depossédés*. Francia: Ed. Robert Laffont, 1977.

